



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

NOTABILIDADES MADRILEÑAS FELIPE DUCAZCAL



Felipe, lo es todo;
un héroe á su modo
tan pronto aristócrata
como menestral.

Él manda, obedece,
domina, se ofrece,
y es lo más simpático
de la capital.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—ESPAÑA CÓMICA, IL. Madrid, por Sinesio Delgado.—Un escaló, por José López Silva.—Industrias nuevas, por Eduardo de Palacio.—Fábulas, por José Estremera.—El filón, por Enrique Segovia Rocaberti.—A lo más alto, por Luis de Ansorena.—Romance moderno, por Antonio M. de Viérgol.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Felipe Ducazcal.—Madrid.—Reflexiones, por Cilla.



DESDE VIGO

Terminados los juegos florales, le ha llegado el turno a los banquetes políticos, que formaban parte del programa de las fiestas.

El Sr. Pidal vino aquí a presidir el certamen literario, y sus amigos aprovecharon la ocasión para obsequiarle con una comida conservadora, a la que asistió lo mejorcito del pueblo, y muchos caballeros procedentes de otras localidades inferiores.

Con este motivo han salido a luz preciosas levitas del año 54 y excelentes pantalones nacidos durante el bienio progresista. Un reputado chocolatero de Puenteareas lució en el banquete un elegante *levisac*, color de pulpo seco, que fué muy aplaudido.

El banquete se celebró en el teatro, a presencia de muchas señoras que ocupaban los palcos, pero antes habían engalanado a sus esposos con lo mejorcito del baul.

—Hay que presentarse con decencia —había dicho alguno de éstos,—porque dicen que el Sr. Pidal se fija mucho en la ropa de sus correligionarios.

—Pues entonces debes ponerte la capa, que es la mejor prenda que tienes.

—Sí, pero no me va a dejar libres los movimientos.

—Póntela a manera de manteleta y así podrás sacar los brazos por abajo.

Después de discutido el asunto en consejo de familia, se acordó que el esposo llevase al banquete un chaquet color de castaña con trencilla, y un pantalón de cuadritos que se hizo el verano pasado, para ir a las aguas de Mondariz con una tía gastralógica, pero elegante.

De manera que, en cuanto a ropa, el banquete no ha dejado nada que desear.

Y en cuanto a discursos tampoco. Los ha habido superiores, y eso que no dejaron hablar a un perito agrónomo bastante bien parecido, que es completamente conservador, y ha hecho papeles de barba en comedias de aficionados.

—Que hable D. Longinos—gritaban los que conocen su voz y su manera de accionar.

—Que hable.

Iba a romper a hablar cuando le impuso silencio uno de los jefes del partido, y entonces él, herido en su amor propio, abandonó el local, llevándose la parte de salchichón que le correspondía, y un pedazo de flan que le cedió un amigo cariñoso.

Las señoras de los palcos admiraban la inteligencia superior de los oradores, y si les hubiese estado permitido hubieran bajado al redondel para estrecharles contra su seno.

—¡Qué pico el de ese hombre!—decía una señora anciana de suyo, que se unta el cutis con tuétano de vaca virgen a fin de darle vigor y lozanía.—Cuando habla parece que vierte perlas de Basora y huevos hilados.

—Es un gran talento—contestaba otra.

—Donde hay que oírle es en su casa, cuando pega a los niños. ¡Qué frases tan hermosas las suyas! Entre cachete y cachete intercala un discurso sobre el amor de los hijos y el regazo paterno.

Algunos comensales, oriundos de las aldeas ignoradas,

contemplaban sorprendidos las fuentes llenas de carne y los platos de dulce.

—¿Cómo harán estas cosas?—preguntaba uno.

—Las hacen a máquina—contestaba otro de la ciudad, que ya ha comido en la fonda muchas veces y tiene aquí un tío que estuvo dos meses en París para ver si introducía el escabeche de besugo en aquel mercado.

El banquete estuvo bien servido y había «cosas muy ricas», según la feliz expresión de uno de los comensales, que pedía tenedor y cuchillo para tomar el sorbete, y por no manchar la servilleta se limpiaba la boca con la cartulina del *menú*.

* * *

Tras este banquete vendrá otro que dedicarán al señor Martos sus felices adeptos.

Hay ya muchos inscritos en la lista, pero casi todos ellos preguntan antes de poner su nombre:

—¿Y cuánto me va a costar eso?

—Unos cinco duros.

—¡Cuerno!

—Tiene V. que hacerse cargo de que ha subido el bacalao y que cuesta catorce cuartos una libra de tomates.

—De todas maneras me parece caro. ¿Sabe V. lo que cunde una libra de tomates?

Otros dicen:

—¿No somos demócratas? ¿Sí? Pues entonces lo mejor sería que en vez de banquete le diéramos a D. Cristino una merienda política con huevos duros, tortilla de patatas y queso del país. Cosa de seis ó siete reales por cabeza. Y me parece bastante, tratándose de personas que defienden los principios democráticos y combaten las salidas extranjeras como atentatorias a la integridad del territorio y a las gloriosas tradiciones populares.

De todas maneras, D. Cristino será obsequiado con una buena comida, digan lo que quieran los radicales intransigentes, y habrá salsa mayonesa y rosbiff y pavo en galantina, lo cual hará decir a algún martista de buena fe, de esos que trinchan los espárragos y comen el queso con tenedor:

—¡Qué cosas inventan estos franceses! ¿Pues no adornan la carne con cola de carpintero?

* * *

Gracias a Dios, ya han terminado los certámenes poéticos.

El último *ocurrió* en Pontevedra hace ocho ó nueve días, y no ha habido que lamentar ningún otro durante la presente semana.

Nosotros fuimos a Pontevedra para oír al ilustre Echegaray, que pronunció un bellissimo discurso, como presidente del certamen, y allí conocimos personalmente a varios poetas y otras aves canoras que cantan en la selva umbría de la literatura regional.

Muchos de ellos son bastante bien parecidos, aunque desmejorados por el abuso de la lírica y por los sufrimientos que trae consigo el acendrado amor a la patria.

—¿Ve V. qué ojeras tiene mi Balbinito?—nos decía una señora presentándonos a su retoño, que es poeta desde los diez años y medio.—Pues antes estaba como una guinda y era gordo y rozagante; pero dió en escribir poemas sobre cadáveres insepultos y corazones putrefactos, y se ha quedado en los huesos; tanto, que he tenido que quitarle tela de los calzoncillos, porque se le caían.

Los que cultivan el género triste, acaban por perder las carnes y por andar gimiendo casa por casa.

—¿Cómo está V., Martínez?—se les pregunta.

—Muy mal ¡ay de mí!—contesta el interpelado.

—¿Le duele a V. el estómago?

—No, por Dios. Duéleme el alma ¡ay, triste!

Y en vez de entablar conversación, apoyan la barba en el pecho y clavan los ojos en el piso, como si quisieran escudriñar los misterios insondables del corazón humano.

Aquí quedan todavía muchos poetas húmedos que no se lavan ni peinan y huelen a demonios.

—¡Qué existencia más cruel! ¡Cuán espantosa es la so-

edad del hombre que ama lo insondable y desconocido—nos decía uno de estos jóvenes vates empleado en el registro de la propiedad con dos pesetas.

—Bueno—le contestamos.—El mundo es cruel. La existencia es un mito, pero ¿por qué no se limpia V. las uñas?

LUIS TABOADA.

ESPAÑA CÓMICA

(APUNTES DE VIAJE)

IL MADRID

De Madrid al cielo
y allí un agujerito para verlo.
(Frase popular).

Allá, donde los ruidos mundanales se apagan en la calma de la aldea, y el alma, sin saberlo, se recrea con los vagos contornos desiguales de un mundo que se ignora lo que sea, la palabra *Madrid* suena al oído como el eco del mar embravecido, grande, sublime, hermoso, cuya imponente majestad halaga y cuyo fondo horrible y misterioso riquezas, honra y juventud se traga.

Y el que llega á Madrid por vez primera soñando en el abismo que le espera entra, por fin, con la ansiedad curiosa ó, como aquí se dice, con la *escama* con que debe romper la mariposa el círculo brillante de la llama.

¡Fatal desilusión! Pronto el hastío le abrumba, le entonetece, y, á pesar del bullicio, le parece que el inmenso hormiguero está vacío. La incesante balumba de aquella multitud que le rodea le oprime, le ensordece y le marea, y, solo en la colmena que le zumba, con el alma en un hilo piensa en el pobre hogar, dulce y tranquilo. Pero se pasa un mes, ó dos, ó un año, y sin que pueda él mismo darse cuenta de cambio tan extraño, ya el torbellino aquel no le hace daño y acaso lo contrario le revienta.

Y si el azar le arroja joh, desconsuelo! se aleja con el alma dolorida, y recuerda á Madrid toda su vida como acaso Luzbel recuerda el cielo.

Se idolatra á Madrid. Con sus rivales las otras capitales no puede competir por su riqueza su población, su lujo y su grandeza; pero la villa de Abascal y el oso tiene cierto atractivo misterioso que no pueden tener otras ciudades, y es el dón de atraerse voluntades. ¿Cómo, si no, se explica que haya gente que viva aquí sufriendo privaciones pudiendo estar acaso holgadamente cuidando sus terrones?

Ay! es que este Madrid es toda España, cortés, valiente, alegre, bulliciosa, simpática, expansiva y animosa... mezcla especial y extraña de trabajo y pereza, candidez y malicia, conjunto de alegría y de tristeza, una esfinge que hiere y acaricia... Madrid es el crisol por donde pasa lo mejor del país, lo más florido, revuelto y confundido con todo lo peor de cada casa.

La grandeza española amalgama, al brillar en los salones, con la altivez de antiguos infanzones el salero del chulo y la manola; y allá, en los barrios bajos, la gente del mantón y la gorrilla envuelve airosamente en sus pingajos la gracia fanfarrona de Castilla. La mujer de Madrid, ó aclimatada, que es la mujer de cuerpo más bonito, la mujer más graciosa y más salada

que siempre pisa fuerte y menudito, tiene un modo de andar, un balanceo de picaresca ondina que se escapa, que produce mareo...
¡Yo te adoro, te admiro y te deseo, gran señora con humos de chulapa!

¡La corte! Un *maremagnum*. Un conjunto de cocheros de punto, gomosos, estudiantes, costureras, modistas, cigarrerías, cómicos, polizontes, sablacistas, banqueros, militares, periodistas, granujas, vengadoras y niñeras, toreros, empleados, menstrales, lacayos, suripantas, industriales, el pelotón brillante y bullangero de personas que lucen su dinero, y el numeroso ejército de vagos que se pasan la vida echando tragos.

Arriba un cielo trasparente y puro, abajo un pueblo grande, alegre, hermoso, donde una multitud que odia el reposo busca ocasión para gastar un duro.

Gresca, bullicio, animación y vida que no copian colores ni pinceles...

Quien quiera ver la gloria... corregida ¡que se ponga una tarde en la Cibeles al entrar ó salir de la corrida!

Con esto he terminado mi campaña, conque ¡viva Madrid! y ¡viva España!

SINESIO DELGADO

UN ESCALO

—En cuanto yo me enteré de que allí había dinero fuí á ver al presidente, que está en la Cárcel Modelo, y le dije:—Mira, *Chocha*; me se ha venido á los dedos un negocio *suterráneo*, superior; pero no quiero trabajarle por mi cuenta, porque me parece feo faltar al compañerismo, y sobre *tóo* al reglamento; conque si *quies* que le hagamos por la *sociedd* le hacemos, y luego nos repartimos lo que caiga.—«Por mí bueno (me contestó); y si tú sabes que la cosa es de provecho, te arreglas con el *Monago* y el *Sifón* ó el *Cirineo*, y yo *sus* dirigiré desde aquí, con el *objecto* de que no metáis la pata como siempre que *sus* dejo.»
—¡Ay su madre! ¿Y tú qué hicistes?
—A mí me hizo daño aquello de meter la pata ¿sabes? y me lo hizo porque creo que no soy ningún tarugo como otros que hay en el gremio.
—¡Me parece!

—Así es que dije: Tan solamente por eso *demito* y hago el asunto por mi cuenta.

—Muy bien hecho.
—Conque hablé al *Güito* y al *Burro*, que estaban de *volanderos* hacía más de tres meses; les conté *pa* su gobierno que el negocio era un negocio lo mismo que el pan de bueno, y *acetaron* enseguida, ¡pero cómo!

—Ya lo creo; *cualquiera* *aceta* un trato

como ese trato, sabiendo que no hay peligro.

—Ninguno; no ves tú que ya estaba hecho casi *tóo* y no había más que dar el golpe.

—Pues eso digo.

—En resumidas cuentas; que una noche nos *colemos* los tres á la galería *cargaos* con los *istrumentos* por un boquete que hicimos en el parador de *Ugenio*, y en el *alcantarillao* de la calle de Juanelo vimos á los de la ronda *suterránea* del *Manchego* que estaban jugando al tute; lo cual que en cuanto nos vieron nos *diñaron* unas *limpias* de *moyate*, que yo entiendo. Después nos fuimos de allí *pa* no molestar, y á eso de las dos de la mañana, *próximamente*, *lleguemos* á la *prazuela* del *Biombo* que era donde estaba *aquello*; miré en qué sitio caería sobre poco más ó menos la habitación del negocio; hicimos un *abuvero*; *levantemos* tres baldosas con mucho *cuidao*; *entremos*... ¡y no fueron estacazos los que nos soltaron dentro!

—¡Anda la *ordigal*! ¿De modo que te habrán tenido preso?

—Y *entodavía* me tienen, pero salgo cuando quiero despachar algún *asunto*.

—¿Con permiso?

—¡Por supuesto!

Eso ni que decir tiene.

¡Pues hombre, estaría bueno!

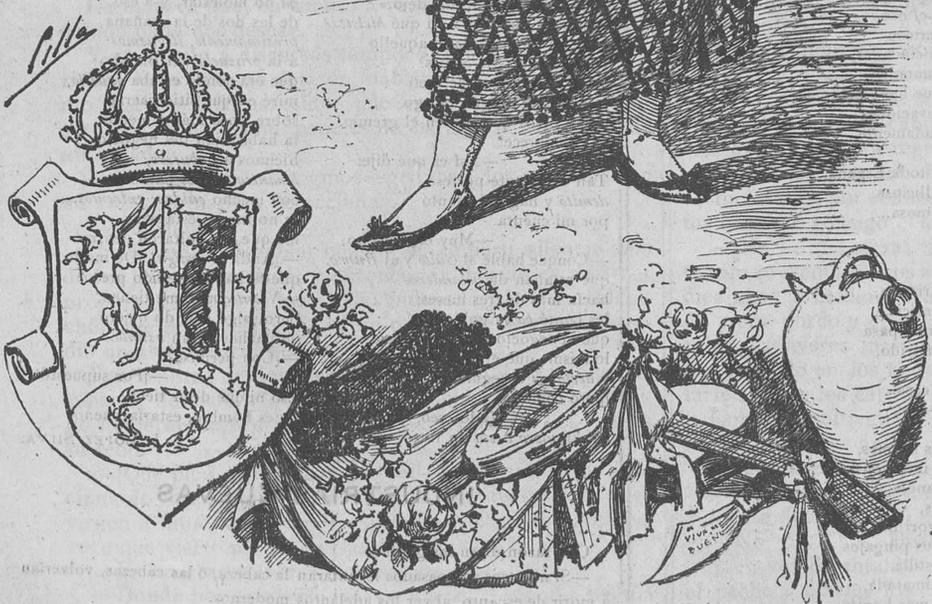
J. LÓPEZ SILVA.

INDUSTRIAS NUEVAS

Con razón dicen las gentes:

—Si nuestros antepasados levantaran la cabeza, ó las cabezas, volverían á morir de espanto, al ver los adelantos modernos.

Porque indudablemente son extraordinarias las conquistas de la ciencia.



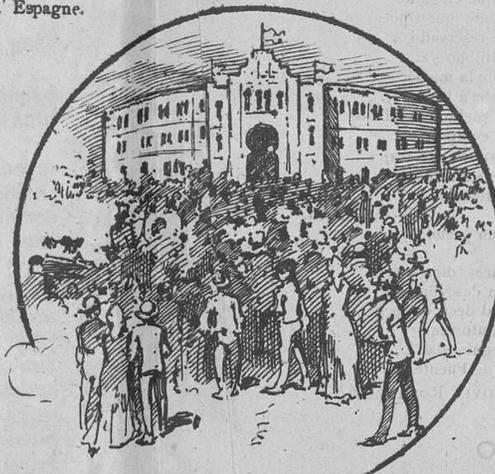
El gremio merece un premio; viva la gracia del gremio!



Les petits grands d' Espagne.



El que hace ruido en las escaleras.



Madrid



Los que difunden las luces y recojen colillas en los ratos de ocio.



Puerta del Sol, calle de Sevilla, Carrera de San Jerónimo etcétera, etc.



Un individuo del cuerpo de coros... de la limpieza.



Las últimas capas de la autoridad.



Los que arman una bronca mayormente por cuestión de una copa de aguardiente.



A la corte descalza llegó una noche, y ha sido tan amable que tiene coche.



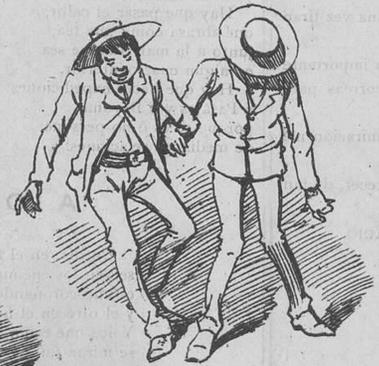
Como haciendo pitillos gana seis reales mantiene dos sujetos muy principales.



Los ricos adornos de nuestros paseos, que suelen ser tontos y suelen ser feos.



Este tipo es desconocido en provincias ¡y no saben la ganga que tienen!



La gracia de los señoritos que se peinan pa delante.



¡Y pensarán acaso los forasteros que aquí ya no hay señoras ni caballeros!

El vapor, la electricidad y las aplicaciones á la locomoción, á las industrias... El pararrayos, la luz eléctrica, el telégrafo, el teléfono, el fonógrafo, y el Telémaco, según dice un erudito á quien yo uso como amigo sabio.

Todo ello es grande, admirable.

Pero no me olviden ustedes las boquillas de ámbar para puros y pitillos, ó del señor Ecume de mer.

No me pasen, digo, no pasen ustedes por alto á ciertos industriales y á varios descubridores.

Grandes, inmortales son y serán, me parece, los nombres de Wath, Franklin, Edison, y otros.

¿Pero y el inventor de correas para botas y zapatos?

¿Y los vendedores ambulantes de correas para botas y zapatos?

¿Nada merece ese nuevo artículo de correas para botas y zapatos?

Imaginen ustedes que hubiera zapatos y botillos; pero que no tuviéramos medios para ajustárnoslos á los piés.

¿Para qué nos servirían unos y otros?

Bien se me alcanza que el hombre puede andar descalzo; no se me oculta que los hay; no negaré que cuando las botas se deterioran por el uso, como no las reemplacemos por otras nuevas, todos podemos vernos descalzos.

¡Pero cuán diferentes comodidades disfrutan el hombre bien calzado y el hombre sin botillos!

Tampoco debemos tolerar que se mire con indiferencia al vendedor ambulante de llaveros y tiradores de campanillas.

Cierto es que las campanillas modernas pertenecen á otro sistema.

Pero, en honor de Madrid y de la cultura de algunos caseros sea dicho, quedan sinnúmero de casas del antiguo régimen; monumentos sencillos que nos recuerdan los siglos pasados.

Y en estas casas se conserva la campanilla primitiva; y el que llega á las puertas ha de ejercer de monaguillo tirando de la cuerda ó de la cadena.

¡Cuánto más higiénico es ese ejercicio, que el de oprimir el botón para que suene el timbre eléctrico!

Y menos expuesto á equivocaciones.

¡He visto á tantas personas rurales y aun urbanas tirar del botón, hasta que le descosieron!

Sea como sea, el vendedor de tiradores de campanillas no es un anacronismo, puesto que aún las usa parte del vecindario.

Injusta sería la humanidad matritense al olvidar al vendedor de bocas de la Isla y camarones, que recorre las calles de esta capital y su Plaza de Toros.

¿Qué persona humilde había probado en Madrid las bocas? ¿Quién conocía las bocas?

Las *boqueras*, según dicen los chulos, eran anteriores y quizá serán posteriores.

Pero las bocas no.

Y reúne el vendedor de bocas y camarones y cangrejos y langostinos, espíritu mercantil y conocimientos industriales.

Porque no crean ustedes, los que desconozcan el ramo, que es tarea fácil la de conservar las bocas frescas, y los camarones y demás compañeros mariscos.

Verdad es que no lo están siempre, y ahí está el mérito del comerciante: en venderlos como recién nacidos del mar.

Nada diré de los que fabrican ni de los que venden cocodrilos de hojadelata pintados de verde, como el juguete más bonito y más barato, para los niños.

Nada diré de los profesores ambulantes en manubrio, que una vez tiran del organillo y otra tiran de la música.

Nada diré de otras varias industrias, porque ninguna es tan importante ni tan moderna como la de las bocas de la Isla y la de las correas para botas y zapatos.

Esta última, particular y mayormente, es la que más admiración me causa.

¡Y pensar en que un problema tan trascendental y, al parecer, de tan fácil resolución, nunca se me haya ocurrido!

EDUARDO DE PALACIO.

FÁBULAS

I

COBRA MALA FAMA

Tenía un caballero
un perro, bellísimo ratero,
que todo cuanto hallaba
á su alcance, atrevido lo robaba.
Esto ya se sabía,
por lo cual bajo llave se ponía

todo manjar preciado.

Como en la casa estaban advertidos,
si el perro aprovechaba los descuidos
del criado y robaba cualquier cosa,
al pobre descuidado
le solían echar la escandalosa
y el can gozaba en paz de lo robado.

Tenía el tal ladrón por compañero
un perrillo faldero
ajeno á todo vicio
é incapaz de robar ni un desperdicio,
al cual, sabiendo su lealtad inmensa,
le dejaban entrar en la despensa.
Un día del perrillo se olvidaron
al comer, y en ayunas le dejaron,
y él salió del apuro
robando un pedacillo de pan duro.
Sábelo el amo, busca al desdichado
y le dice:—¿Conque eres tú el honrado?
Tú, en el que puse yo mi confianza,
también me robas por llenar la panza?

Tan vil acción al amo encoleriza
y le pone furioso hasta el exceso,
y al falderillo da tan gran paliza
que no le deja sano un solo hueso.

II

LA PATA Y LA GALLINA

—¡Cállate, escandalosa—á una gallina
le decía una pata (hembra del pato),—
porque pones un huevo, cual si fuera
maravilla lo estás cacareando!

—¿He de hacer lo que tú—dijo la otra,—
que siempre pone en sitios apartados
para que nadie sepa lo que has puesto
y cualquiera al pasar pueda pisarlo?

JOSÉ ESTREMEIRA.

EL FILÓN

I

Queda vacía la corte,
y llenando los andenes
la gente alza los trenes
del ferrocarril del Norte.

En ausentarse está *el quid*,
y no blasona en su vida
de persona distinguida
la que se quede en Madrid.

La moda así lo dispuso,
y es necesario acatar
lo que se sirve ordenar,
refrendado por el uso.

¿Que no hay dinero? No importa.
Se obtiene á un gran interés,
ya se pagará después
á la larga ó á la corta.

¡A veranear! ¿Qué playa?
Eso no es lo interesante.
A la costa de Levante
ó á la costa de Vizcaya.

Según hemos convenido,
en los meses de verano
este Madrid es malsano,
y sobre todo aburrido.

Hay que pasar el calor,
que abrasa como una tea,
junto á la mar, aunque sea
en algún cuarto interior.

Hay que hacer expediciones
á Pasajes y á Bayona,
porque se es ó no persona
de medianas relaciones.

Movidos por este afán
se ve á muchos presumir,
dando luego qué decir
por temor al «qué dirán.»

II

Ya marcharon los de Puente,
un funcionario civil
empleado con tres mil
pesetillas anualmente.

¡Era de ver el equipo!
La mamá ¡qué rozagante!
su pimpollo ¡qué elegante!
el propio Puente ¡qué tipo!

Salieron en reservado
y estarán en Bilbao ya.
(Por cierto que la mamá
nos dijo que iba á Bilbao).

—¿Y da el sueldo ¡vive Dios!
para viajes y equipajes?
—¡Cál! Si solamente en trajes
gastan el doble las dos.

—¿Tienen rentas?
—No por cierto.
—¿Les tocó un premio?

—No á fe.
—Pues entonces, diga usted:
¿qué filón han descubierto?

—Lo que al decir de la gente
descubrió la autoridad
fué... una irregularidad
en la oficina de Puente.

E. SEGOVIA ROCABERTI.

A LO MAS ALTO

Un día, en el fragor de la campaña
se ven los enemigos frente á frente;
el uno coronando la montaña,
y el otro en el final de la pendiente.
Y los que están abajo
se miran un instante con zozobra,
porque subir hasta la cumbre es obra
de gran empuje y singular trabajo.
Y aunque el valor les sobra,
contemplan lo tajante del repecho;
calculan que es su afán una quimera,
y sienten en el fondo de su pecho
ese frío glacial de la nevera.

Y Lucas, un soldado
que dejó por las armas el arado,
y conserva en el alma
los dejos agradables de la calma
del pueblo á su pesar abandonado,
se acuerda de la madre que le adora,
del cielo alegre y la feraz campiña,
y de aquella mujer encantadora
que tiene la inocencia de una niña:
tan cándida y tan pura
que mérito no encuentra en ser honrada
y que duerme en las heras confiada,
sin temor al poder de su hermosura.
Piensa pues, Lucas, que la quiere mucho;
el cercano peligro ya le inquieta,
y en lugar de morder besa un cartucho
y abraza conmovido la escopeta.
Entonces es cuando con voz tonante
exclama el comandante:
—¿Qué vale una montaña para España?...
¡O queda en poder nuestro la montaña,
ó quedamos aquí!... Conque... ¡adelante!—
Hace después un ademán terrible,
cual el que el todo por el todo juega...
Vibra el clarín sonoro, y á la brega
se lanzan con empuje irresistible.

II

¿Y Lucas? Allá va, pisando abrojos,
y aunque á subir sin vacilar se atreve,
como aún aquel recuerdo le conmueve,
se le llenan de lágrimas los ojos.
Mas las seca después, y algo altanero,
como es en la campaña un buen soldado,
dice al que tiene al lado:
—¡Hace llorar este humo, compañero!—
Y éste, que en vano caminar procura,
y tiene el uniforme ensangrentado,
responde con acento entrecortado:
—Esto ya no es valor, sino locura.
¿Lograremos vencer en tal porfía?...—
—Si no sucede así, resta un consuelo:
¡el de subir más alto todavía!...—
Y mientras Lucas lo anterior decía,
con su negro fusil señaló al cielo.

LUIS DE ANSORENA

ROMANCE MODERNO

Las doce han dado en la torre
de San Pedro; noche oscura
deja en tinieblas la Corte
que el gas apenas alumbra.
Por la calle del Grafal
avanza con gran medida
el Muelas, rata de oficio,
que viene á ver á su chula;
grave trae el entrecejo;
algo le pasa sin duda,
que el Muelas tiene buen genio
y diz que nada le asusta.
De pronto lanza un silbido,
alza la vista y murmura
cual si expusiera sus quejas,
por no brillar, á la luna.

Pasa un momento, que al Muelas
un siglo se le figura;
se oye gemir una reja,
y una voz dulce se escucha
que dice: «espera», y á poco
se abre con mucha dulzura
una puerta, y en el fondo
una sombra se dibuja.
Avanza el Muelas, creyendo
ser la sombra de quien busca,

cuando á un reflejo (que presta
para estos casos la luna)
se cerciora de que el bulto
no es de otro que del Berruga,
rata que, muy mayormente,
quiere también á la chula.
Saca el Muelas la navaja,
el otro saca la suya,
tiran tajos, que por cortos
no causan lesión ninguna,
y después de media hora
que están en esta postura,
guarda el Muelas la navaja,
también la guarda el Berruga;
abren entrambos los brazos
y con cariño se estrujan;
se separan, se cercioran
de que nadie los escucha,
se dicen cuatro secretos,
suben á ver á la chula,
la dá el Muelas dos chuletas
y dos tortas el Berruga;
uno dice:—¡¡¡mayormente!!!
el otro:—¡¡¡se me firugall!!!
y queda todo arreglado
con pundonor y finura.

ANTONIO M.^z DE VIÉRGOL

CHISMES Y CUENTOS

Vuelvo á suplicar encarecidamente á los numerosos compañeros de Madrid y provincias que desean honrarnos con el cambio, que nos dispensen si nos es imposible aceptar. Conste que no es descortesía ¡Dios nos libre!; es que es tan excesivo el número de ejemplares destinados al cambio y tantos los periódicos que aparecen continuamente, que solamente los diarios de grandes tiradas pueden cumplir sin perjuicio estos deberes de compañerismo.

El gremio de cafeteros ha acordado suprimir las gotas que, á guisa de plus, se administraban á algunos parroquianos.

Siempre que se reúnen los gremios acuerdan por unanimidad eso: fastidiar al consumidor acortándole la ración y subiendo el precio.

Y apropósito: Ya que han suprimido las gotas ¿vamos á suprimir las propinas?

Porque amor con amor se paga.

Según parece, el Sr. Alcalde está decidido á poner mano ¡otra vez! en eso de los tranvías. Ahora se le ha ocurrido prohibir que haya en la Puerta del Sol más de dos coches de cada empresa y que se detengan más tiempo del necesario para recoger los pasajeros.

Como de este modo el servicio sería insuficiente, los coches sobrantes esperarán turno en las boca-calles. ¡Excelente idea! Estorban en la Puerta del Sol, y están perfectamente en la calle de Carretas, por ejemplo.

Vaya, que estoy por reírme mucho.

Pero no me río, porque me empedraron la calle.

Hace unos días anunció Noherlesoom, temporales en la Península é islas adyacentes; y efectivamente, ayer descendió bruscamente la temperatura y hubo marimorena de ventiscas.

¡Se han lucido el Observatorio y el director del Observatorio!

¡Ah! Y aquel ciudadano que quiso ejercer de sabio, anunciando en *La Correspondencia* calor en Agosto. ¡Qué gracia! Y luego la naturaleza le ha dejado mal haciendo un esfuerzo.

Libros:

Soltero y mártir, gracioso juguete cómico-lírico, estrenado con éxito en el Teatro Felipe, letra de Jackson y Casañ, música de Mariani.

El cosechero de Arganda, otro juguete del propio Jackson (lo que escribe este hombre!) música de Rubio, recibido con grandes aplausos en el teatro de Recoletos.

Y nada más.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. F. S.—Santander.—Un poco diluído y confuso, pero no se puede negar que tiene V. gracia, ¡qué diantre!

Un calvo.—Pues no se ha quedado V. así á fuerza de discurrir, seguramente.

Sr. D. A. A.—Madrid.—No recuerdo ya. ¡Es tan difícil! Pero si no obtuvo contestación sería impublicable.

Sr. D. A. C.—Los Dolores.—¿Gracioso y con aspas? ¡No te conozco!

Sr. D. C. S.—Salamanca.—Sí, hombre; hay ejemplares. ¡Ay! ¡no puedo ir! Cilla irá.—Y manda cuando quieras

la poesía,

olvidando un momento

la barbería.

Sr. D. B. G.—Granada.—Bien, pero ¿cómo íbamos á publicar un número con fotografías de monumentos que no le importan á nadie? ¡Pues bonito percall!

Sr. D. F. G.—Zaragoza.—¡No, por Dios! No se dedique V. á los versos, ó por lo menos deje V. que permanezcan en el misterio encantador.

Vitigudino.—Ya sabía yo que tenían gracia los malagueños, pero ¿cómo había de calcular que V. tuviera tanta?

Sr. D. F. G. R.—Madrid.—¡Pues no te he de contestar, criatura! Lo que hay es que no tengo más que una cosa que decirte; que antes eran consonantes *orgullo* y *tuyo*, pero han tenido unas palabras...

Claridades.—Casi tiene V. razón, salva la parte que me toca.

Sr. D. N. T.—Azuaga.—Vamos, V. también es chispeante. Dios le conserve la gracia.

Sr. D. S. Q.—Córdoba.—¿Cuántas sílabas cree V. que tiene el verso: «y de una puñalada partióle los riñones?» ¡Pues tiene *milenta!*

Castillo.—Vulgar y á trozos de mal gusto.

Tripili.—Las dos primeras cosas

son inocentes,

y en la tercera hay graves

inconvenientes.

Sr. D. F. J.—Sevilla.—¡Qué, hombre! Si eso no tiene gracia, ni ortografía, ni consonantes. No tiene más que *pata*, como dicen vuestras mercedes.

Sr. D. C. R.—Orense.—Las matemáticas son muy útiles, aunque no sea más que para contar las sílabas.

Sr. D. M. F.—Zaragoza.—No he contestado á V. por falta de voluntad sino de tiempo. No versifica V. mal, pero adolecen sus composiciones de estilo vulgar y pobreza de asuntos. Remito el libro.

Un mancebo.—¡Sí, será V. mancebo... de botica,

pero ¡Jesús! qué mal *que* versifica!

P. Pino.—Tiene V. letra de mujer, y hace V. los versos como una mujer... que no sabe hacerlos.

Sr. D. J. M.—Los Dolores.—Esos son muy bonitos, pero... no deben de ser de V. Y V. perdone.

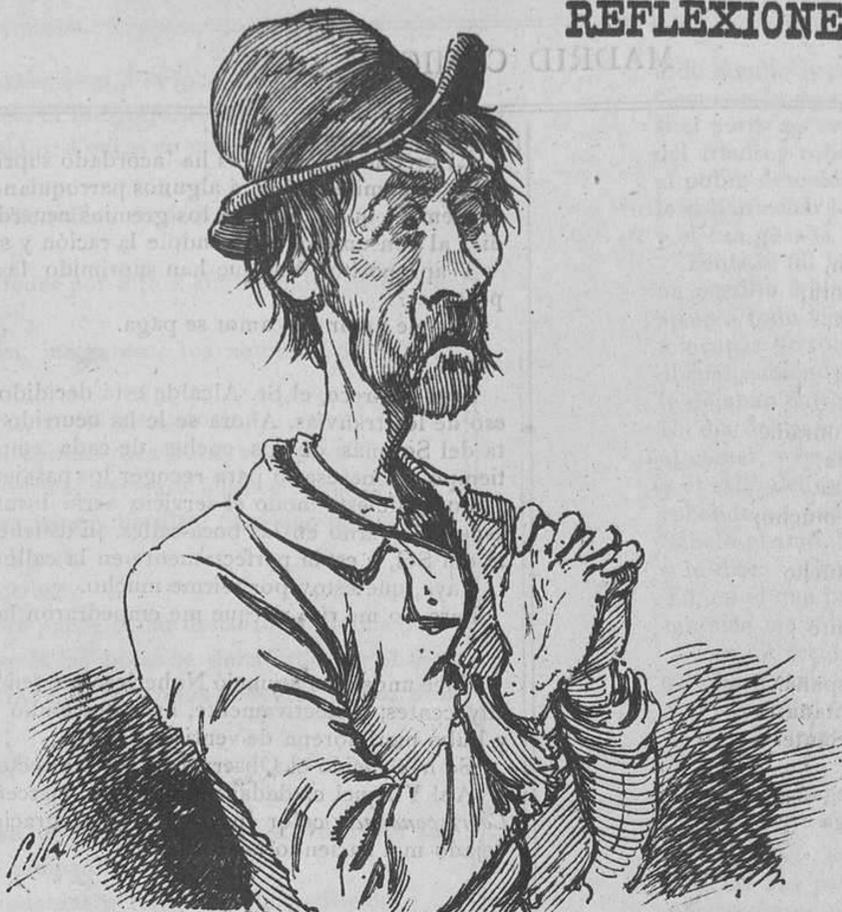
Un émulo de Samaniego.—¡Se ha dicho eso tantas veces hasta en las Escuelas de Artes y Oficios!

Alá bun benjhalte.—Eres inocente como una tórtola.

Sr. D. D. B.—Valladolid.—Muy linda la carta. ¡Qué lástima que lo otro sea tan pesado!

El Archiduque de Ruz-Lamé.—¡Cielos! ¡Becquerianos ahora! Y no se escribe *embuelta*. Se escribe *envuelta*. Ya sabe V. una cosa más.

REFLEXIONES



¡Cielos! Si yo me casara,
y mi mujer me faltara,
cogía al traidor un día

y le comía la cara.
¡Vaya si se la comía!

ANUNCIOS

Lit. Espiritu-Santo, 18. Madrid

MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL. LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.
Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.
Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Ídem atrasado, 50.
A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.
Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.
En provincias no se admiten por menos de seis meses.
Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.
A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero izquierda

Teléfono núm. 2.160

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

COMPAÑÍA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES
ACREDITADOS CAFES
28 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
Y PARA SU DIRECTOR
LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR
en la Exposición Universal de Paris de 1878
TES.—TAPIOCA.—SAGU
BOMBONES FINOS DE PARÍS
Depósito general. . . . Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal. Montera, 8
Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

Biblioteca del MADRID CÓMICO

PÓLVORA SOLA

COLECCION DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SINESIO DELGADO
DIBUJOS DE CILLA
FOTOGRAFADOS DE THOMAS, LAPORTA Y VALDÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.
PRECIO: TRES PESETAS.—A los libreros y corresponsales, DOS.

COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:
Sin encuadernar.—A los suscritores, 8 pesetas.—A los no suscritores, 10 pesetas.—Encuadernado en tela.—A los suscritores, 10 pesetas.—A los no suscritores, 12,50.

ESPAÑA CÓMICA

Álbum de 50 cartulinas, que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo.—Se pondrá á la venta en el mes de Septiembre, época en que se concluirán los viajes. Se admiten encargos.

PRECIOS

Sin encuadernar. 20 pesetas
Encuadernado en tela. 25 »
Cartulinas sueltas. 0,50 »